

mismo, el descubrimiento de este tipo de representaciones en diversas zonas de las mesetas (**Cueva de La Griega** en Segovia, **Los Casares** en Guadalajara) ha supuesto una cierta ruptura del tradicional concepto de «Provincia artística mediterránea» al unirse en estos yacimientos caracteres propios del arte cantábrico con la estilización y esquematización del mediterráneo (*Villaverde 1988*).

En cuanto a la cronología de estas pinturas, Almagro (1973) señala la gran unidad estilística existente entre ellas y, aunque separadas en cuatro fases distintas de realización, cree que cabría situarlas en el ciclo auriñaco-perigordense según la cronología establecida por H. Breuil (1952), aunque según el sistema de estilos acuñado por Leroi-Gourham (1965), las representaciones de la **Cueva del Niño** podrían corresponder al Estilo III de este autor, con una cronología de finales del Solutrense o inicios del Magdaleniense. Para J. Fortea (1978) cabría hacer una distinción de estilos entre las ciervas y caballos por un lado, que tendrían una cronología del Solutrense medio-superior (20.000-17.000 años) y los grandes ciervos y las cabras del panel principal, cuyas líneas de despique en cuello y vientre respectivamente son típicas convenciones de diferencias de coloración en el pelaje propias del Estilo IV antiguo de Leroi (*Barandiarán 1972*). A estas representaciones más recientes habría que añadir el serpentiforme con rayado interno que encuentra sus mayores paralelos en las plaquetas gravadas del Magdaleniense III de Parpalló, fechado en el 13.800 B.p.

Por el momento resulta muy difícil discernir esta disyuntiva al carecer de un conocimiento suficiente del desarrollo del Paleolítico Superior en esta región o en la cueva misma, donde las excavaciones realizadas por I. Davidson y H. Higgs en 1973 no dieron los resultados apetecidos tal como ya hemos comentado.